

La Eucaristía y su dinamismo eclesial

Una visión de la teología eucarística de J.-M. R. Tillard

por José María Cantó S.I.
Facultades de Filosofía y Teología. San Miguel

El P. Jean-Marie René Tillard, O.P., ha sido un conocido teólogo que se destacó por sus escritos sobre varios temas, pero sobre todo por su gran dedicación al diálogo ecuménico de la Iglesia Católica con las Iglesias Ortodoxas y las diversas confesiones cristianas¹. En este contexto fue desarrollando una eclesiología fundada sobre todo en la comunión². Pero sin duda hay un aspecto fundamental de su eclesiología, que es su íntima relación con la Eucaristía. Y esto lo podemos ver desde dos enfoques complementarios: Por una parte, al desarrollar su teología eucarística, la enfoca desde el principio de diversos modos en su dimensión eclesial. Y en los escritos donde reflexiona en torno a la Iglesia, en especial sobre la eclesiología de comunión, lo hace en gran medida centrado en la Eucaristía, donde esta eclesiología halla su principal punto de apoyo³.

¹ El P. Tillard nació en las Islas S. Pierre et Miquelon (Francia de ultramar), el año 1927 y entró en la Orden dominicana en 1949. Realizó sus estudios en el centro de le Salchoir y en el Angelicum de Roma. Fue consultor del Concilio Vaticano II, y se dedicó en lo sucesivo a la enseñanza de la teología (Estudio Teológico Dominicano de Ottawa (Canadá), y Facultad de Teología de Friburgo (Suiza), y al trabajo ecuménico. En este campo participó de los grupos de diálogo con la Iglesia Ortodoxa y con la Comunión Anglicana. Fue consultor del Secretariado para la Unidad de los Cristianos y vice presidente de "Fe y Constitución" del Consejo Ecuménico de las Iglesias. Falleció el 13 de noviembre de 2000.

² Podemos citar los tres libros principales de su eclesiología: *Iglesia de iglesias. Eclesiología de comunión*, Salamanca, Sígueme, 1991; *Carne de la Iglesia, Carne de Cristo. En las fuentes de la eclesiología de comunión*, Salamanca, Sígueme, 1994; *La Iglesia local. Eclesiología de comunión y catolicidad*, Salamanca, Sígueme, 1999.

³ Estas dos partes corresponden bastante bien al recorrido teológico de Tillard, que comenzando con sus trabajos en torno a la Eucaristía, ha desplazado su centro de interés hacia la eclesiología, sobre todo a partir de los diferentes momentos del diálogo ecuménico. De todos modos queda en pie la afirmación

En este artículo vamos a presentar la exposición que hace Tillard de la Eucaristía en su dinamismo eclesial. Un trabajo posterior nos permitirá ver el carácter eucarístico de su Eclesiología.

Veremos en primer lugar la Eucaristía como Pascua de la Iglesia, en la cual los cristianos entran en comunión de vida con la salvación, en el Cuerpo de Cristo muerto y resucitado, y presente en el sacramento. Esta presencia es posible porque la Eucaristía celebra el memorial de la Pascua, y por eso en segundo término profundizaremos en el memorial eucarístico y su sentido eclesial. Por último retomaremos la afirmación tradicional: "la Eucaristía significa y hace la Iglesia", y la desarrollaremos en base al pensamiento de nuestro autor, considerando la Eucaristía en su triple dimensión de *sacramentum tantum*, *res et sacramentum* y *res tantum*.

1. La Eucaristía, Pascua de la Iglesia

El punto de partida del P. Tillard está en la salvación, fin de la misión de Jesús y por lo tanto en el corazón mismo de la experiencia cristiana. Salvación que consiste para el hombre en el paso de la situación de pecador a una nueva condición de vida en el amor de Dios, por eso hablamos de una pascua, un pasaje: "El misterio de Salvación... consiste en el *pasaje* del hombre del estado de pecado y de muerte al estado de intimidad con Dios y de vida eterna"⁴. Se trata a la vez de una redención -entendida como arrancarse del pecado-, y de una comunión. Y el lugar de esta comunión es la Iglesia⁵.

Nos encontramos en la realidad interior de la Iglesia, su misterio. Que nace del amor de Dios, su *Agapé* eterno, manifestado en la acción divina "ad extra", desde la misma creación, pero ya contenido en la misma vida trinitaria. Los hombres, al ser hechos "hijos en el Hijo", somos introducidos justamente en el movimiento de amor trinitario. Por eso la realidad de la Iglesia es la comunión, la *koinonía* que refleja el

que ambos aspectos son vistos, en la teología del P. Tillard, como íntimamente relacionados.

⁴ J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, Paris, Ed. du Cerf, 1964, pp. 33-34.

⁵ "Dans cette rencontre *en Jésus* de la communion verticale avec le Père et de la communion horizontale avec les frères, on a reconnu le Mystère de l'Église. Pour le chrétien le Salut consiste donc à passer tout à la fois dans le Père et dans la communion de ses frères. Bref, le dynamisme du Salut aboutit à l'Église". J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 45.

encuentro de los diversos planos del *Agapé* en y por el Señor Jesús⁶. Y el medio por el cual se entra en esa comunión son los sacramentos, en especial la Eucaristía⁷.

Pues la Eucaristía hace presente el acto sacrificial de Jesús, y haciéndonos participar de él, entramos en comunión con el Señor resucitado. Ya que Cristo se encuentra presente en la Eucaristía en el cuerpo que posee actualmente, el cuerpo glorioso, el de su victoria sobre la muerte, lugar de comunión de vida y por tanto de nuestra salvación⁸. "Como un fermento, este cuerpo glorioso va a transformar la Iglesia de la tierra, haciéndola de día en día más próxima a aquella Jerusalén celeste que canta el Apocalipsis (Ap 21,2-6)"⁹. Porque al entrar en comunión con El, la Iglesia participa a la vez de su sacrificio y su triunfo, muriendo con El al pecado para renacer a la vida de la gracia.

El centro de la celebración eucarística es, entonces, el acontecimiento pascual, y en un sentido más amplio, lo que Pablo llama el "misterio": "El designio de Dios, designio de comunión y unidad,... se expresa y se concretiza por el Cuerpo y la Sangre donadas para la fraternidad y la comunión (*koinonía*)"¹⁰. Pero esto lo realiza la asamblea eucarística por el "memorial", que actualiza la pascua del Señor Jesús, en la cual la acción del Espíritu Santo incorpora a los creyentes a la

⁶ "Essa (la Iglesia) è la *comunione*, realizzata dallo Spirito Santo, dell'uomo-immagine-di-Dio con il Padre e con i suoi fratelli nel e per il Cristo risuscitato.... Essa è dunque il luogo in cui il disegno eterno del cuore di Dio si compie poco a poco e in cui si annodano le diverse realizzazioni dell'*Agapé* sempre a profitto dell'uomo". J.-M.R. Tillard, "L'eucaristia e la Chiesa", *Sacra Doctrina*, 7 (1967), p. 322.

⁷ "L'Eucharistie est le moyen privilégié dans lequel, par la manducation du corps du Seigneur Jésus au terme de la réactualisation de son sacrifice de Serviteur, l'Église de la terre pénètre davantage dans la *communio de Vie*, mais cela d'une part en s'arrachant un peu plus au monde du péché, d'autre part en intensifiant son espérance du Jour définitif de la Parousie". J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 58.

⁸ "Il nous semble donc nécessaire d'affirmer la présence dans le pain eucharistique du corps ressuscité du Jésus, du corps devenu, dans l'événement de la résurrection, mais en jonction radicalement inséparable avec l'événement de la mort, le lieu de la communion de Vie définitive entre le Père et les hommes". J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 104.

⁹ J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 104.

¹⁰ J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, Tours, Mame, 1970, p. 83.

comunió¹¹. Es el amor del Padre, cuyas diversas iniciativas confluyen en el misterio, que manifestado en la Eucaristía se hace presente en la vida de la Iglesia.

La eucaristía... significa la verdadera naturaleza y la situación del misterio de la Iglesia en el momento actual del designio de Salvación. Esto porque la Iglesia está en el punto de confluencia de las diversas iniciativas del Agapé del Padre: Encuentro del dinamismo de la Creación centrado sobre la vocación del hombre *eikon tou Theou* y del dinamismo de la amistad sobrenatural que nace del profundo de la ontología de la imagen y, desde ahí, re-creación y completamiento de la naturaleza profunda del hombre en su ser personal y comunitario; todo operándose en la intimidad del destino de la humanidad, en la potencia del Espíritu que poco a poco impregna en la historia la Pascua del Señor para conducir todas las cosas hacia su cumplimiento. Hemos visto que la Eucaristía hace aparecer este misterio por signos.¹²

En el memorial de la Pascua, la Iglesia celebra el misterio que la constituye, ya que accede a la Muerte y Resurrección del Señor, sucedida en la historia, pero que se actualiza en el *hic et nunc* litúrgico. Así, el pan y el cáliz del memorial le alcanzan la potencia del Cuerpo y la Sangre del Señor Jesús, lugar de realización del designio de salvación, y de entrada en la comunió¹³. De este modo, en la Eucaristía, donde el cuerpo pascual de Jesús asume en el dinamismo del Espíritu a los que se le unen para constituirlos un solo cuerpo, la Iglesia se percibe en la profundidad de su ser, conformada Cuerpo de Cristo a partir y en el mismo Cuerpo neumático del Señor de la gloria¹⁴. "En la mesa eucarística el Cuerpo

¹¹ "Ce qui s'accomplit dans la profondeur de l'événement eucharistique, le fait bouleversant que, par la Pâque du Seigneur Jésus, réactualisée dans le Mémorial, l'Esprit de Dieu soude les croyants dans la communion (la *koinônia*) qui les unit entre eux et au Père". J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 83.

¹² J.-M.R. Tillard, "L'eucaristia e la Chiesa", p. 330.

¹³ "Dans le Mémorial... le pain et la coupe du Repas fraternel deviennent porteurs de la puissance du Corps et du Sang du Seigneur, mais précisément en tant que ceux-ci sont le lieu de concrétisation du Mystère, le point de suture et de rassemblement où la multitude pécheresse devient *koinônia*, c'est-à-dire communion fondée en Jésus-Christ". J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 84.

¹⁴ "Au long de la tradition l'Église a, dans sa foi, perçu l'Eucharistie ainsi. Elle y a vu l'épiphanie non seulement de sa texture fraternelle, de son rassemblement autour du Seigneur dans la puissance de l'Esprit, mais aussi et plus profondément de ce qui est au coeur de son être, le Corps pneumatique du Seigneur de gloire, et donc de son modelage en Corps du Christ à partir de ce

eclesial viene a *comulgar* -en el sentido pleno del este término- con la realidad que, a la vez, lo engloba y lo funda¹⁵. En ella los fieles reciben la humanidad gloriosa del Señor y la potencia vivificadora del Espíritu, cuya acción los consolida cada vez más en su realidad de Cuerpo de Cristo¹⁶. Por eso celebrando el Misterio, celebra su propio misterio.

La Eucaristía... es en el sentido más estricto del término la fiesta de la Iglesia que se percibe en su origen pascual.(...) De este modo es necesario ver en el contexto de bendición y de alegría que rodea la celebración y del cual la *anamnesis* explicita los motivos, como también en todo lo que hace de la Cena del Señor un anuncio humilde, pero sin embargo real del festín de las bodas mesiánicas, la reacción de la Iglesia que festeja no solamente la Salvación, o la fraternidad recuperada, sino más radicalmente, lo que, desde la Pascua, la funda en el misterio de Dios, su realidad de Cuerpo en el Cuerpo.¹⁷

La Eucaristía, por otra parte, significa la realidad de la Iglesia en el designio de amor de Dios, que no destruye la primera creación, pero la renueva y transforma elevándola a un nivel superior. Así el pan y el vino son transformados y elevados, pero no destruidos en la ofrenda eucarística. "La primera creación permanece... Sin embargo su ser profundo, y por tanto su significación última, son cambiados, con un cambio que manifiesta no una ruptura sino al contrario una unidad radical en el designio divino"¹⁸.

Corps et en lui". J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 86.

¹⁵ J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 87.

¹⁶ "Par le Pain et la Coupe eucharistiés les croyants y reçoivent l'humanité glorieuse du Seigneur, donc la puissance vivificatrice de l'Esprit... liée à la Seigneurie du Christ. S'ils resserrent, par la perception des signes sacramentels et pour l'authenticité de plus en plus totale de leur être de grâce, le lien qui les a au baptême soudés en un seul Corps du Christ, c'est donc à l'Esprit qu'ils le doivent". J.-M.R. Tillard, "Là où est l'Esprit de Dieu, là est l'Église", *Parole et Pain*, 8 (1971), p. 171.

¹⁷ J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 88.

¹⁸ J.-M.R. Tillard, "L'eucaristia e la Chiesa", p. 325. Y sigue: "Nel suo punto centrale, l'Eucaristia... significa dunque la situazione reale della Chiesa nello scaturire dell'Agapé. La Chiesa si mostra allora non una realtà aggiunta al dinamismo della prima Creazione, ma il passaggio e la sopraelevazione, nella Sovranità pasquale di Gesù, di tutto il dono d'amore del Padre. Più ancora, si scopre in tal modo che i valori della Creazione... essi stessi fanno parte di questo dono, glorificati come sono dallo Spirito; nel modo in cui l'umanità del Cristo Signore, lungi dall'essere il semplice veicolo della grazia, diviene, nella sua

Del mismo modo que la materia de la Eucaristía es signo del misterio eclesial, así también la asamblea que se reúne a celebrar significa el designio de Dios de hacer a todos los hombres un solo cuerpo en su amor¹⁹. "La asamblea eucarística... es signo de la Iglesia que se edifica poco a poco, en corazones todavía pecadores,... sin embargo curados lentamente y re-creados. Brevemente, en corazones en estado de Pascua y sobre los cuales el *mysterion* se incide"²⁰. Así volvemos a la afirmación original del P. Tillard: la Eucaristía conduce a los miembros de la Iglesia en un camino pascual, de progresivo paso a la salvación y a la vida.

Hasta aquí hemos visto en una primera aproximación sintética como en la celebración eucarística se manifiesta el ser profundo de la Iglesia, ámbito de salvación en la comunión con el Cuerpo de Cristo que la hace a su vez convertirse en cuerpo de Cristo. Conviene ahora que profundicemos la realidad misma de la Eucaristía y para eso veremos como el P. Tillard lo hace a partir del estudio del "memorial". Porque esta noción, en torno a la cual se han formulado la mayor parte de los acuerdos ecuménicos sobre la Eucaristía, tiene la virtud de aclarar "lo esencial del misterio eucarístico", y en ella, al mismo tiempo, se concentran algunas de las características eclesiales más notables de la Eucaristía²¹.

2. La Eucaristía, memorial de salvación

El memorial, en sentido cristiano, es una celebración por la cual se hace posible y eficaz la conmemoración del acontecimiento de salvación, pero de tal modo que los participantes quedan insertos en dicho acontecimiento. Se trata de una actuación del Padre y al mismo tiempo del Pueblo cristiano: "El acto del Padre re-actuando para los suyos y en el Espíritu Santo lo que él ha cumplido una vez por todas en la Pascua,

glorificazione pasquale, essa stessa grazia di Dio".

¹⁹ "La comunità eucaristica... è veramente, anche se mistericamente, un solo *Corpo-di-Cristo* e dunque la manifestazione sacramentale dell'unità d'essere di tutti i fratelli con il Padre e fra di loro nel Cristo Gesù, divenuto nella sua Resurrezione il Principio dell'umanità salvata e glorificata per l'entrata nella *koinonia* di Dio". J.-M.R. Tillard, "L'eucaristia e la Chiesa", pp. 326-327.

²⁰ J.-M.R. Tillard, "L'eucaristia e la Chiesa", p. 327.

²¹ "La notion de *mémorial*, qui est au centre de la plupart des accords oecuméniques sur l'Eucharistie, nous semble donc éclairer l'essentiel du mystère eucharistique". J.-M.R. Tillard, "Faisant mémoire de ton Fils", *Parole & Pain*, 9 (1972), p. 156. Puede verse también: "Une crux oecumenistarum. L'Eucharistie Sacrifice", en *Communio Sanctorum* (Genève, 1982), donde nuestro autor enumera -en la nota 1- sus trabajos en los cuales trata este tema, y que seguiremos fundamentalmente en las páginas siguientes.

el acto del Pueblo celebrando esta intervención salvífica en la fe y la esperanza"²². Y cuyo elemento distintivo es la memoria de la fe que lo impregna, porque la experiencia histórica del Pueblo de Dios es la que otorga toda su profundidad a la esperanza de salvación²³. "No se trata, por tanto, de un recuerdo puramente subjetivo, simple despertador de la memoria del fiel. Se encuentra implicada una realidad objetiva, gracias a la cual permanece presente a lo largo de la historia la eficacia misma de los grandes acontecimientos de la Salvación"²⁴.

Decimos que tanto Dios como el Pueblo se encuentran comprometidos en esta memoria. "Cuando Dios "se recuerda", obra. Ejerce su poder de tal modo que completa, conduce a sus verdaderos efectos lo que implicaba su iniciativa primera.(...) Cuando el hombre 'se recuerda', se pone en actitud de alianza. Esta se puede caracterizar por dos trazos dominantes, la acción de gracias y la obediencia"²⁵. La memoria, por tanto, debe llegar en el hombre a una respuesta concreta que comprometa la propia vida: Se entra en el designio de Dios, del cual se hace memoria y se obra según la unión de ese modelo con la situación actual en que se encuentra²⁶.

No solo se actualiza con toda su efectividad el evento salvífico,

²² J.-M.R. Tillard, "Le mémorial dans la vie de l'Église", *L.M.D.*, 106 (1971), p. 26.

²³ "Le mémorial chrétien nous apparaît comme une célébration rituelle... mais que traverse de part en part la référence à la 'mémoire' de la foi. Or celle-ci renvoie au souvenir de ce que Dieu a fait et promis de faire dans l'Alliance, comme aussi au souvenir de ce que l'homme est et a reçu vocation d'être de par l'Alliance. Renvoyant ainsi au comportement et de Dieu et de l'homme, cette 'mémoire' fait de la célébration... inséparablement un événement de Salut de la part de Dieu et un événement de foi espérante de la part de l'homme. Ce Salut et cette espérance se trouvent portés par la profondeur de l'expérience historique du Peuple de Dieu et situés sur l'horizon de l'économie divine". J.-M.R. Tillard, "Le mémorial dans la vie de l'Église", p. 27.

²⁴ J.-M.R. Tillard, "El pan y el cáliz de la reconciliación", *Concilium*, 7 (1971), p. 37.

²⁵ J.-M.R. Tillard, "Faisant mémoire de ton Fils", p. 148.

²⁶ "Se souvenir" revient alors à communier à ce que Dieu a fait mais de façon telle que l'on fasse pour les autres ce qu'il a autrefois fait pour soi.(...) Le vouloir de Yahvé auquel on répond n'est donc pas une pure autorité dictant des préceptes. Il est essentiellement un dessein dans lequel il faut entrer, en l'épousant. Aussi la 'mémoire' des actes où ce dessein s'est révélé doit-elle habiter le comportement du fidèle. La qualité de l'agir naîtra de cette conjonction entre le modèle qu'est la qualité donnée par Dieu à son intervention et la situation particulière de l'aujourd'hui". J.-M.R. Tillard, "Faisant mémoire de ton Fils", pp. 148-149.

sino también se asume un compromiso vital determinado por el acontecimiento recordado. "En la certeza de su fe, (el Pueblo de Dios) recuerda a Dios y a sí mismo, con admiración y acción de gracias, las *mirabilia Dei* y la esperanza que ellas traen, pero recuerda igualmente que esta esperanza pasa por la cualidad de su compromiso y que ella lo liga a una misión"²⁷. En donde el proceso divino tiene prioridad, pero no se lo comprende sin tener en cuenta su repercusión en el proceso humano. Pues si nos quedamos solo con el compromiso de los hombres, moralizamos el memorial y lo reducimos a una dimensión ética. Al contrario, limitarnos a la acción divina significaría empobrecer su impacto sobre la vida del hombre²⁸. Estos son los dos polos, divino y humano del memorial que no debemos separar.

2.1. De la Eucaristía memorial a la Iglesia comunión

La celebración de la Eucaristía, en que se hace memoria de Evento de Jesucristo de tal modo que la densidad salvífica de su muerte y resurrección se hacen presentes realmente, desemboca necesariamente en una *koinonía*. Por eso decimos que la Eucaristía significa y construye la Iglesia.

Estamos en un contexto en el cual el efecto eclesial del sacramento del altar no tiene nada de mágico, porque se supone siempre el compromiso de parte de los creyentes en su respuesta al don de Dios, para colaborar en su edificación. "El Señor dona el Cuerpo de su Pascua -cuerpo de reconciliación y de comunión- para que los fieles realicen esta *koinonía* traduciendo en su vida concreta 'lo que ellos reciben'²⁹. Sin embargo la gracia fundamental sigue estando de parte de Dios, que en el memorial une el cuerpo glorificado del Señor con el cuerpo eucarístico y así dona la Iglesia a sí misma.

Entregándole el Cuerpo pascual del Señor, en el momento mismo en el cual ella celebra con la bendición y la intercesión el Evento de la Pascua, Dios da a la Iglesia, en el Espíritu Santo, la realidad que la engloba y la funda. El la alimenta entonces, en efecto,

²⁷ J.-M.R. Tillard, "Le mémorial dans la vie de l'Église", p. 30.

²⁸ "Si en tout cela la démarche divine a priorité, elle n'a pourtant pas de sens, face à l'Alliance, sans sa répercussion dans la démarche humaine. Ne tabler que sur cette dernière serait certes moraliser le mémorial, le réduire à des perspectives éthiques et évacuer la dimension d'action de grâce et de louange qui lui est essentielle. Mais ne tabler que sur la démarche divine reviendrait en fait à mettre en cause l'impact réel du mémorial sur la vie de l'homme". J.-M.R. Tillard, "Le mémorial dans la vie de l'Église".

²⁹ J.-M.R. Tillard, "Faisant mémoire de ton Fils", p. 151.

del Cuerpo que trae el espacio de reconciliación y de fraternidad en el cual ella debe entrar para ser en verdad, a su medida, el cuerpo de Cristo, cuerpo eclesial que actualiza en plena humanidad la posibilidad nueva de existencia abierta en el Cuerpo neumático del Señor glorificado. El memorial capta así en un único movimiento el Evento pascual en cuyo centro está el Cuerpo resucitado del Señor, presente misteriosamente por la potencia del Espíritu, y el cuerpo eclesial. Así en la Santa Cena la Iglesia celebra su origen como realizado históricamente en la Muerte y la Resurrección, pero igualmente tal como se cumple *hic et nunc* por la comunión de la asamblea al *ephapax* del Evento. Modificando un poco la expresión bien conocida de Agustín se puede concluir que en el memorial eucarístico Dios dona la Iglesia a ella misma: ella es lo que celebra y lo que recibe.³⁰

La Iglesia es modelada en la celebración eucarística, en dos direcciones, hacia el pasado y hacia el futuro. Porque el memorial tiene una dimensión de pasado, que es la historia del amor de Dios. "El Cuerpo del Señor en el cual la Iglesia debe inscribirse guarda este 'recuerdo'. Es el Cuerpo de la paciencia de Dios, de su perdón, de su ternura, que lleva grabada la 'memoria' del Dios de los Padres"³¹. Por eso, al recibir el Cuerpo del Señor, la Iglesia entra en una salvación marcada por la historia, y que vivida en la memoria de la fe impacta en la experiencia eclesial³².

Por otra parte, decimos, el memorial se proyecta hacia el futuro, pues la salvación es todavía objeto de esperanza. "El Cuerpo del Señor... lleva esta dimensión de tensión hacia el futuro tanto como la dimensión de enraizamiento en el pasado: es el Cuerpo donde se encarna la suerte de la Promesa"³³. Y a esa dimensión de futuro se dirige también la Iglesia cuando celebra el memorial, pidiendo a Dios que cumpla sus promesas, pero también renovando la actitud existencial necesaria para llegar a ese

³⁰ J.-M.R. Tillard, "Le mémorial dans la vie de l'Église", pp. 31-32.

³¹ J.-M.R. Tillard, "Le mémorial dans la vie de l'Église", p. 32.

³² "Recevant à la Sainte Cène ce Corps du Seigneur pour qu'il la transforme, l'Église entre dans le mystère d'une réconciliation et d'un Salut frappés à la marque de l'histoire avec ses méandres, ses drames, ses déchirements mais aussi l'inalterable fidélité de Dieu. Voir le Corps eucharistique en dehors de cette relation à la 'mémoire de la foi' qui est au coeur du mémorial, reviendrait à se condamner à ne pas comprendre toute la densité de l'expérience ecclésiale". J.-M.R. Tillard, "Le mémorial dans la vie de l'Église", p. 33.

³³ J.-M.R. Tillard, "Le mémorial dans la vie de l'Église", p. 33.

cumplimiento³⁴. De este modo nos encontramos con el carácter esencial que el memorial imprime a la Iglesia: el compromiso que la lleva a reproducir la misma cualidad de existencia de Jesús en la Pascua, la vida por los demás, que ella trata de vivir en su propia *koinonía*³⁵.

La *koinônia* eclesial es pascual no solamente porque ella se origina en el evento de la Muerte-Resurrección, cumplido *una vez para siempre* y que domina toda la continuación de los tiempos de la Salvación, sino también porque ella solo se realiza gracias al paso de los creyentes a la cualidad de existencia y de comportamiento que es la de Jesús en su Pascua. Cualidad de la cual son beneficiarios, pero en la cual no se mantienen sino en la medida en que ensayan a su vez de actualizarla en su propio comportamiento. El *memorial* eucarístico, donde Dios dona a los suyos los bienes de la Salvación adquiridos en la Pascua de la cual se "*hace memoria*" ante El, es inseparablemente el centro sacramental donde el hombre se encuentra reenviado al "*recuerdo*" de lo que Dios ha cumplido por él en Jesucristo y por lo tanto lo que él debe cumplir por los otros en la potencia de lo que recibe. La Eucaristía "*hace la Iglesia*" porque aviva sin cesar, en plena carne de la historia, el compromiso de Dios -siempre primordial- y el del hombre -simple respuesta pobre- que ha hecho nacer en la Pascua del Señor Jesús la *comunión verdadera*.³⁶

A través de esta cita queda presentada en una visión sintética el memorial como el que determina una cualidad de existencia pascual en la Iglesia. Por eso decimos que la Eucaristía, comprendida como memorial, "*hace la Iglesia*" porque dona a los fieles los frutos de la salvación, que se actualiza en la celebración, y renueva la comunión que nace del compromiso de Dios y del hombre. Por otra parte, en la

³⁴ "Au mémorial eucharistique, dans le moment même où elle reçoit le pain et la coupe eucharistiés, l'Église se tourne vers cet avenir de l'oeuvre de Dieu. Elle rappelle au Père qu'il a promis de l'y conduire, mais également elle se rappelle à elle-même qu'en accueillant la proposition de Dieu elle a choisi de se mettre dans l'attitude existentielle qu'appelle cette orientation vers le futur de la Promesse". J.-M.R. Tillard, "Le mémorial dans la vie de l'Église", pp. 33-34.

³⁵ "L'Église n'entre dans la communion à la Vie nouvelle -donc dans le Salut- qu'en empruntant elle aussi la voie du pour-les-autres que passe toujours par le concret des situations. Le salut auquel le mémorial introduit -mais sans pouvoir en livrer encore la plénitude puisqu'elle est objet d'espérance- se vit dans le déjà de cette tension réaliste et de cet engagement, tout comme la Résurrection a brillé au creux de la Croix". J.-M.R. Tillard, "Le mémorial dans la vie de l'Église", p. 37.

³⁶ J.-M.R. Tillard, "Faisant mémoire de ton Fils", p. 152.

celebración del memorial la Iglesia se celebra a sí misma en su cualidad humana, pues la asocia a la salvación a través de una verdadera red de solidaridad humana en la cual encuentra también su origen³⁷.

2.2. Dimensiones eclesiales del memorial

Si queremos completar las dimensiones eclesiales del memorial, podemos decir que en la celebración eucarística la Iglesia vive su realidad de *koinonía* fraterna y su traducción en la existencia de los creyentes. Y esto se manifiesta en su fidelidad, pobre pero real, que se fundamenta en la caridad y la solidaridad entre los miembros, en definitiva, todo aquello que la hace ser un solo cuerpo³⁸. La Iglesia vive esta realidad en dos niveles de profundidad. El primero, más intenso, es de la comunión sacramental. "Comer el único pan manifiesta que, al menos en ese momento, el único e indivisible don de Dios, que se sabe por otra parte que es un don transformante, habita en todos"³⁹. Por eso la procesión de la comunión debería expresar esta realidad eclesial. Y en consecuencia el rito de comunión no debe ser despreciado. "La Eucaristía es esencialmente la Comida del Señor"⁴⁰.

El segundo, que sirve de precisión del primero, es el de la pertenencia al mismo cuerpo para poder comer el mismo pan de comunión, y esto se refiere al Bautismo, en el cual ya se encuentra activa la Eucaristía, al mismo tiempo que la gracia bautismal culmina en la gracia

³⁷ "Au mémorial l'Église se célèbre elle-même et dans sa texture humaine, en célébrant l'Événement de la Pâque(...) En donnant à l'Église le Corps et le Sang du Seigneur, le mémorial eucharistique la fait entrer dans le réseau d'une histoire où la solidarité humaine joue à plein. C'est ainsi qu'il l'associe au Salut". J.-M.R. Tillard, "Le mémorial dans la vie de l'Église", p. 36.

³⁸ "L'assemblée des croyants se révèle modelée, au milieu du monde, en une *koinônia* fraternelle(...) Sa fraternité profonde, fondée en Jésus, s'y signifie. La strate, souvent inconsciente, de charité et de solidarité fraternelles sur laquelle se bâtit sa fidélité quotidienne au Seigneur au long des engagements et des tâches terrestres y émerge". J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 96.

³⁹ J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 97.

⁴⁰ "La procession joyeuse des communicants devrait représenter dans l'ensemble de la Liturgie l'une des expressions les plus profondes du mystère de l'Église, corps du Seigneur, ne trouvant sa pleine vérité que dans son imprégnation par le Corps pascal de Jésus, *koinônia* des croyants ne se nouant parfaitement que dans la *koinônia* au Seigneur de la Pâque(...) L'Eucharistie est essentiellement le Repas du Seigneur". J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, pp. 98-99.

eucarística⁴¹. De donde se sigue, por una parte, que de alguna manera el Bautismo se ordena a la Eucaristía, que le otorga su plenitud⁴². Pero por otra parte se nos presenta con más agudeza la tragedia de la separación entre los cristianos. Pues la ruptura que se da a nivel de comunión y de existencia, ¿No llega a afectar incluso la unidad del mismo bautismo, aunque permanezca la raíz de unidad?

Todavía se pueden considerar dos características de la Iglesia que se manifiestan a partir de la celebración del memorial: Ante todo su estructura sacramental, y en ella el papel del ministerio como mediación de salvación. Porque la Eucaristía muestra justamente que todo en el cuerpo eclesial es don de Dios, pero que se transmite a través de una mediación humana, que tiene el carácter no de un privilegio de poder sino un servicio fraterno⁴³. "El ministerio brota de la Eucaristía. Expresa el dinamismo profundo de la economía, esta voluntad del Padre que la Iglesia fundada en la pascua del Señor Jesús e incluida en su Cuerpo se estructure en el servicio fraternal"⁴⁴.

Se comprende entonces el lugar que las tradiciones litúrgicas otorgan al ministro de la Eucaristía y las implicaciones eclesiales de este

⁴¹ "D'une part l'Eucharistie se trouve déjà agissante dans le baptême, qui tend vers elle comme vers son achèvement. D'autre part la grâce eucharistique est comme l'épanouissement et l'achèvement de sa préformation dans l'être baptismal, par le moyen de la communion à l'humanité même du Seigneur". J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 99.

⁴² "El bautismo es el sacramento de la entrada en la Iglesia, la eucaristía es el sacramento de la Iglesia en acción de su misterio. Y, puesto que no se podría ser cristiano sin estar *ipso facto* en la Iglesia, la eucaristía es el acontecimiento sacramental para el que existe el bautismo, acontecimiento de esta tierra, pero ya portador de lo que será en el seno de la liturgia eterna del banquete de bodas del Cordero. Si el bautismo, que la confirmación desarrolla, da las arras (Ef 1,14), las primicias (Rom 8,23) de la herencia esperada, la eucaristía la hace ya resplandecer en toda *su verdad*, en un simbolismo sacramental que ya le ofrece, puesto que el Señor glorioso se da *verdaderamente* en ella. Pero no se da sino en la fe". J.-M.R. Tillard, "La Eucaristía, sacramento de la comunión eclesial", en B. Lauret y F. Refoulé (dirs.) *Iniciación a la práctica de la Teología*, Tomo III, Dogmática 2, Madrid, Cristiandad, 1985, p. 425.

⁴³ "Car la structure sacramentelle de l'Église comme Corps s'articulant dans la Charité et le service émerge elle aussi et se manifeste dans l'Eucharistie. Parce que celle-ci signifie et modèle le Corps ecclésial, elle porte en effet en son axe l'acte sacramentel du ministère manifestant précisément que ce qu'elle est est don, et don transmis à travers la médiation humaine du service fraternel". J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 102.

⁴⁴ J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 103.

rol. Si el ministro preside, no lo hace sino revelando la dimensión fraterna en la cual se enclava lo que más arriba hemos llamado el espacio y el lugar de la Iglesia. Su "presidencia en el servicio", en pleno centro del acontecimiento en el cual la asamblea eclesial celebra su misterio, le recuerda que ella no es ella misma sino en la eficacia siempre actual del acto de un hermano (Fil. 2,2-8; Heb. 2,17-18) que ha llegado a ser su Señor precisamente por causa de este acto que colmaba el deseo eterno del Padre (Fil. 2,9-11). No se percibe aquí ningún sabor a juridicismo.⁴⁵

El segundo elemento esencial de la Iglesia del cual toma conciencia en la celebración del memorial es la misión. Porque el Señor la hace participar de alguna manera en la redención universal que su cuerpo individual ha cumplido. "La Iglesia debe hacerse ella también Servidora con lo que esto implica de comunión, de compasión, de intercesión, de sufrimiento"⁴⁶. Y así su misión incluye no solo el anuncio del Evangelio y el compromiso de trabajar por una humanidad nueva, sino también la representación de todos los hombres, sea en su clamor de salvación, sea en su acción de gracias⁴⁷.

En todos los casos, la misión significa hacer presente el 'una vez por todas' del sacrificio de Jesús, para que todo el mundo participe en él. Y esto lo realiza la Iglesia en su realidad más profunda, en el momento en que participa en el memorial, por su consentimiento al acto de Jesús que allí se actualiza, por su entrada en la intención redentora del Servidor y por la ofrenda de su propia participación en la Pascua. "Su don de sí, respuesta o comunión al don del Servidor, concierne así a la multitud de los hombres"⁴⁸. Pero también lo realiza a un nivel más sensible, al presentar en nombre de esta misma multitud la oración de intercesión y

⁴⁵ J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 104.

⁴⁶ J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 106.

⁴⁷ "Or au Mémorial du Seigneur l'assemblée eucharistique se perçoit dans la responsabilité qu'elle a non seulement d'annoncer l'Évangile et de construire l'humanité nouvelle, mais également de concentrer, de ramasser, de 'représenter' d'une part l'appel profond de tous les hommes vers un Salut qui les libère, d'autre part leur action de grâces pour la joie ou la paix qu'ils éprouvent déjà". J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 106.

⁴⁸ "Pourtant, par son consentement à l'acte de Jésus réactualisé, son entrée dans l'intention rédemptrice du Serviteur et l'offrande de sa propre participation quotidienne à la Pâque dans l'exercice de la vie évangélique, elle incurve en quelque sorte vers le monde auquel elle appartient et qu'elle porte en elle (corporate personality) l'une fois pour toutes' du sacrifice de son Seigneur. Son don de soi, réponse ou communion au don du Serviteur, concerne aussi la multitude des hommes". J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 107.

acción de gracias que harían si creyeran en Cristo, actualizando para ellos la intención salvífica del Cristo pascual. "En este plan, ella se revela a sí misma su ser misionero, y de una manera real lo celebra, celebrando el Acontecimiento por excelencia de la Misión, la Muerte y la Resurrección del Cristo Servidor"⁴⁹.

De este modo hemos visto como el P. Tillard presenta los aspectos principales de la Eucaristía como memorial, y sus características eclesiales. Por eso podemos concluir con el autor que en la celebración del memorial, la Iglesia celebra la realidad que la hace, los valores que la constituyen cuerpo del Señor⁵⁰. Y por eso la Cena es la fiesta de la Iglesia. "Fiesta gozosa, vivida en la Comida donde su Señor de la gloria se une a ella y donde ella puede con él bendecir al Padre por lo que ella es, expresándole a la vez la inquietud apostólica que la habita y que no la dejará hasta el día definitivo del Reino"⁵¹.

3. La Eucaristía significa y construye la Iglesia

Después de ver las dimensiones eclesiales de la Eucaristía, sea en su origen pascual, sea vista como memorial, ahora seguimos al P. Tillard en su presentación de la relación entre la Eucaristía y la Iglesia, vista de modo más explícito, y según la formulación clásica: La Eucaristía significa y hace la Iglesia⁵². Y esto lo realiza en la medida en que hace entrar en comunión a los hombres con el Padre y con los hermanos.

La eucaristía hace y significa inseparablemente a la Iglesia

⁴⁹ "Dans sa foi, elle sait que le plus fondamental des services -qui n'exclut pas les autres, mais les nou- consiste peut-être à faire en leur nom, en plein Mémorial, l'intercession et l'action de grâces qu'ils feraient s'ils croyaient au Christ. Rien de plus. Ici encore, elle traduit, explicite, en la rendant contemporaine et en l'actualisant en fonction de tel temps, de tel lieu, de telle situation le 'une fois pour toutes' de l'intention du Christ pascal. A ce plan, elle se révèle à elle-même son être missionnaire et, d'une façon réelle, le célèbre en célébrant l'Événement par excellence de la Mission, la Mort et la Résurrection du Christ Serviteur". J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 108.

⁵⁰ "On le voit, l'Eucharistie est le moment sacramentel où l'Église, dans l'anamnèse du *Mystère*, célèbre en vérité la réalité qui la fait, les valeurs dont les constants recoupements dessinent son être de Corps du Seigneur". J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 108.

⁵¹ J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, p. 108.

⁵² Si bien es posible que hayamos hecho referencia en las secciones anteriores a alguno de los temas que trataremos, en esta sección seguiremos los trabajos del P. Tillard que tratan de estas múltiples relaciones entre la Eucaristía y la Iglesia de modo más sistemático.

como cuerpo de Cristo. Pero, puesto que este cuerpo es, en la humanidad personal del Señor, reconciliación y reunión, la eucaristía hace y significa a la Iglesia como *comunión*. Esta comunión tiene dos dimensiones: comunión con el Padre y comunión con los hombres. Su agente es el Espíritu del Señor, que en el *memorial* de la Pascua hace del pan el cuerpo portador de la humanidad reconciliada, y de la copa, la sangre de la alianza nueva que perdona los pecados y sella la comunión.⁵³

El punto de partida será siempre la Eucaristía, y para ordenar el material lo haremos, como hace nuestro autor en varias de sus obras, según la distinción de los tres niveles en los cuales puede ser visto un sacramento: el signo (*sacramentum tantum*), el efecto último hacia el cual tiende (*res tantum*), y la realidad intermedia que permite pasar de uno a otro (*res et sacramentum*)⁵⁴.

3.1. El signo eucarístico, signo eclesial

La Eucaristía en su dimensión de signo es ya signo de la Iglesia, y esto lo podemos ver bajo diversos aspectos. Ante todo al nivel de los elementos elegidos por Jesucristo como materia del sacramento, el pan y el vino, no como meros alimentos que conservan la vida, sino que integran ya un simbolismo previo de fraternidad: La fracción del pan, la comunión de la única copa eran en Israel ritos creadores de fraternidad, y es en ese dinamismo que son asumidos por el Señor⁵⁵. "El signo

⁵³ J.-M.R. Tillard, "La eucaristía, sacramento de la comunión eclesial", p. 424.

⁵⁴ "Le sacrement peut être envisagé à trois niveaux, celui des signes (*sacramentum tantum*), celui de l'effet ultime vers lequel il tend tout entier (*res tantum*), celui de la réalité intermédiaire encore du monde des signes mais déjà chargée d'une densité salvifique orientée pourtant vers l'ultime effet de grâce (*res et sacramentum*)". J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et le Saint-Esprit", *N.R.T.*, 90 (1968), p. 375.

⁵⁵ "Le signe dont Jésus fait la matière de son sacrement n'est pas le pain et la coupe de vin en leur être statique ou leur matérialité élémentaire. Il n'est pas non plus ces deux aliments considérés simplement dans leur pouvoir d'entretenir la vie. Il est le pain et la coupe, aliments de vie, déjà entraînés dans un geste symbolique où leur puissance originelle se dépasse. L'Eucharistie s'accomplit en ces deux éléments du repas de fête saisis dans le dynamisme par lequel ils créent la communauté de table". J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et la fraternité", *N.R.T.*, 91 (1969), p. 120. El mismo trabajo, bajo el título "L'Eucharistie et l'Église *Communion de vie*", ha sido publicado en *al Rev. Eccl. Xaveriana*, 18.2 (1968), pp. 319-342, junto con otras conferencias pronunciadas en ocasión del Congreso

eucarístico no es otro que el pan y la copa de la fraternidad, asumidos por una fraternidad más profunda y todavía más maravillosa⁵⁶. Pues la Eucaristía no cambia el significado original, aunque lo supera en la prosecución de una *koinonía* eclesial⁵⁷.

El signo eucarístico, en cuanto tiene carácter comunitario, es por lo tanto eclesial, y se ordena a la construcción de una fraternidad humana más profunda, siguiendo el principio que el sacramento realiza lo que significa. Y por eso, este ser comunitario no es algo accidental, sino esencial en la Eucaristía⁵⁸. Lo cual queda reflejado en los ritos de la celebración, cuyo simbolismo se orienta a la formación de la comunidad. "Se trata de la relación entre el pan-donado que crea la fraternidad de los convidados en el momento mismo en que vivifica a cada uno de ellos, y el cuerpo-donado que rehace la *koinonía* de los hombres en el momento mismo en que dona a cada uno de ellos la vida nueva, entre la copa-ofrecida-a-todos y la sangre derramada-por-la-multitud"⁵⁹. El pan y el cáliz que ya llevan un significado de comunión, conducen al cuerpo y la sangre del Señor, Siervo ofrecido para reunir a la humanidad en una comunión más perfecta⁶⁰.

El signo eucarístico... es un signo esencialmente comunitario. En la Santa Cena Jesús, el *Ebed Yahweh*, asumió los ritos de la fraternidad de mesa, con el significado al cual lo había relacionado en su fe el Pueblo de Israel, para hacer de ellos los ritos que significaran y cumplieran a su vez la *koinonía* más amplia y profunda que El iba a instaurar por su Martirio, el Cuerpo-donado del Servidor que reúne a

Eucarístico Internacional de Bogotá. Nuestras referencias siguen el trabajo citado en primer lugar.

⁵⁶ J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et la fraternité", p. 120.

⁵⁷ "Sa fonction dans l'ordre de la constitution d'une communauté de table se dépassera dans l'ordre de la constitution de la *koinonía* ecclésiale". J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et la fraternité", p. 120.

⁵⁸ "La référence à la communauté ne représente donc pas une pure conséquence, une dimension adventice, un second palier d'un rite qui serait d'abord et avant tout individuel, comme l'est la manducation pure et simple. D'emblée, si on le voit dans le contexte humain du repas tel qu'on le conçoit en Israël, le rite eucharistique dans ses éléments essentiels est communautaire, orienté vers la constitution de la fraternité humaine". J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et la fraternité", p. 121.

⁵⁹ J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et la fraternité", p. 122.

⁶⁰ "Le symbolisme va donc du pain et de la coupe, déjà porteurs d'une signification communionnelle, au corps et au sang de l'Ebed offerts pour rassembler l'humanité dans l'unité". J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et la fraternité", p. 122.

todos los hombres en un solo Cuerpo, su cuerpo eclesial (Ef 1,1-32). Esta es, para nosotros, la materia de la Eucaristía.⁶¹

Con todo conviene señalar aquí que el signo eucarístico tiene que abrirse a un plano trascendente, para revelar una realidad que pertenece al orden de la salvación escatológica. "¿De dónde le vendrá esta superación? Del contenido misterioso que la potencia divina hará aparecer allí y que las palabras de Jesús... describen"⁶². Así la realidad comunitaria que ya se expresaba y cumplía en los gestos rituales de la cena alcanza la profundidad de la Nueva Alianza. Y la fraternidad que se reunía alrededor de Jesús, pasa a ser la que se reúne por el don de Dios, que es el mismo Jesús⁶³.

La Eucaristía significa también la dimensión visible de la Iglesia. En ella, y a diversos niveles, se expresa el ser social y jerárquico de la comunidad cristiana. Esto lo podemos ver a partir del análisis de la asamblea eucarística, que realiza la presencia del Señor, actualizada en la Palabra y en el Memorial. De modo que a través de esta asamblea se unifican su ser misterio y su estructura externa. Más aun, su realidad exterior es signo de la dimensión interior, misteriosa. "Puesto que es en este advenimiento eucarístico que se nutre la zona espiritual e invisible de su misterio, se comprende entonces que en la Iglesia el plano interior y la estructura interna se unifican en una misma *oikonomia* en la cual todo gravita en torno al *Kyrios* Jesús"⁶⁴.

En esta visión de la Eucaristía, el ministerio ocupa un lugar importante, como *sacramentum* de la presencia del Señor Jesús, única fuente de vida en medio de los suyos. Por tanto la constitución jerárquica de la Iglesia se funda también aquí. Y esto se expresa sobre todo en la forma más perfecta de la celebración, la concelebración presidida por el obispo. En este caso se actualiza la constitución jerárquica de la Iglesia local, y se manifiestan todos sus elementos, de tal modo que al tiempo que cada uno actúa según su función propia, todos son concientes de

⁶¹ J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et la fraternité", p. 124.

⁶² J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et la fraternité", p. 124.

⁶³ "La communauté de table qu'expriment et accomplissent la fraction du pain et le partage de la coupe de bénédiction débouche alors dans la mystérieuse et profonde réalité de l'Alliance Nouvelle. Sans s'évanouir elle trouve un axe nouveau: elle n'est plus simplement la fraternité réunie autour de Jésus, elle est aussi la fraternité réunie par un don de Dieu qui n'est autre que Jésus lui-même". J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et la fraternité", p. 125.

⁶⁴ J.-M.R. Tillard, "L'eucaristia e la Chiesa", p. 342.

formar un único misterio de gracia⁶⁵. "La Eucaristía concelebrada significa entonces, y al mismo tiempo afirma, la verdadera naturaleza de la jerarquía.(...) Subraya igualmente de modo existencial, que todo ministerio, cualquiera que sea, se ejercita solo colegiadamente y en función de la koinonía de todos los cristianos con el Padre y entre ellos en el único Señor Jesús"⁶⁶.

Siguiendo esta línea de razonamiento, encontramos significada y realizada a partir de la celebración de la Eucaristía la relación entre la Iglesia universal y las iglesias locales. "La Iglesia universal... es fruto de la *comunión* de fe y de caridad de las diversas iglesias locales en cada uno de los cuales ella se realiza en su esencia"⁶⁷. Por lo tanto la Iglesia nace y se desarrolla también en su forma visible a partir de comunidades locales, que entre sí se encuentran en una comunión alimentada por la colegialidad episcopal y su referencia al sucesor de Pedro. Y como cada comunidad local surge de la Eucaristía, es aquí donde se construye también la Iglesia de Dios en su totalidad⁶⁸.

Recordemos, además que la comunión entre las Iglesias locales se da a dos niveles: El más profundo que es el de la participación en el mismo Cuerpo del Señor; el otro que es la ligazón del ministro con el obispo y con todos los obispos. "Cuanto el Cuerpo glorioso realiza al nivel más profundo, el de la *res Ecclesiae*, el ministro lo realiza sobre el plano de la aparición en ser visible de la Iglesia, de modo que... si la Eucaristía construye la Iglesia en su plena y perfecta realidad, lo debe sea

⁶⁵ "Tutto ciò diviene più percettibile quando l'Eucaristia viene celebrata secondo la sua forma perfetta, la concelebrazione di tutti i sacerdoti e del popolo, soprattutto quando chi presiede è il vescovo. In questo caso infatti, si attualizzano al tempo stesso la costituzione gerarchica della Chiesa locale e la legge di ciascuno dei suoi elementi, poiché, composta del vescovo, del presbyterium, dei diaconi e del popolo fedele, ciascuno agendo secondo la propria funzione, l'assemblea ha veramente coscienza di non formare che un unico mistero di grazia il cui legame è costituito dall'unica Parola di Dio e dall'unico Corpo sacramentale del Signore". J.-M.R. Tillard, "L'eucaristia e la Chiesa", pp. 342-343.

⁶⁶ J.-M.R. Tillard, "L'eucaristia e la Chiesa", p. 344.

⁶⁷ J.-M.R. Tillard, "L'eucaristia e la Chiesa", p. 345.

⁶⁸ "Così la Chiesa di Dio nasce e si sviluppa nella sua forma visibile a partire dalle comunità locali, legate fra loro da una comunione il cui fermento è la collegialità del corpo episcopale, esso stesso conservato nell'unità per il riferimento esplicito e vissuto al successore di Pietro.(...) Nella sua forma visibile (e quindi non solamente nella sua realtà interiore) la Chiesa di Dio universale si costruisce innanzitutto per l'Eucaristia: là è il suo inizio nello spazio e nel tempo". J.-M.R. Tillard, "L'eucaristia e la Chiesa", p. 346.

al Cuerpo del Señor, sea a la mediación jerárquica"⁶⁹. La Iglesia universal resulta de la eficacia creadora de la Eucaristía local⁷⁰.

Decir que la Iglesia se construye a partir de las comunidades locales y que estas son esencialmente eucarísticas, significa por tanto afirmar que la Iglesia visible, en la potencia del Espíritu y con la instrumentalidad del ministerio jerárquico, surge con todo realismo del terreno humano trabajado sin cesar por la gracia y por consiguiente que ella cristaliza la misteriosa acción de Dios en el mundo. La Iglesia universal no es una capa que cae de lo alto, ya toda hecha, para imponerse desde fuera: una especie de realidad abstracta que sería necesario después particularizar adaptándola a las circunstancias concretas. Al contrario ella es el punto de llegada, por y en la Eucaristía, de todo lo que Dios obra en lo concreto de las existencias humanas. La celebración eucarística permite hacer arribar a su expresión visible, gracias a la mediación jerárquica y al signo del pan fraccionado, y de conducir a su plenitud de *koinonía*, el fundamento espiritual y siempre previo sobre el cual el Pueblo de Dios reposa. La Iglesia es eucarística, en todos sus niveles, también en aquel de su significación visible en el sentido del conjunto de la *oikonomia* divina.⁷¹

Hasta aquí el desarrollo de la Eucaristía en su dimensión de signo, y sus consecuencias eclesiales. Veremos ahora los efectos de la Eucaristía y en ellos la presencia de la Iglesia.

3.2. Los efectos de la Eucaristía como efectos eclesiales

La presencia del Cuerpo de Cristo en el signo del pan y de la sangre en el signo del vino constituyen lo que llamamos la *res et sacramentum* de la Eucaristía, realidad intermedia en la cuál nos detendremos antes de ver los efectos eucarísticos. Porque es de esta presencia que depende la gracia última del sacramento. Pero como hemos visto se trata de la presencia del Señor resucitado, y por lo tanto que obra en íntima relación con el Espíritu Santo. "La intervención eucarística del Espíritu consiste en captar la densidad salvífica del Cuerpo y Sangre pascuales de Jesús para comunicarla a los hermanos reunidos"⁷². Por eso la consagración se realiza por una acción conjunta de la Palabra que se

⁶⁹ J.-M.R. Tillard, "L'eucaristia e la Chiesa", p. 346.

⁷⁰ En la segunda parte del capítulo volveremos sobre el tema de la Iglesia local en su dimensión eucarística, a partir de algunos de los trabajos más recientes de nuestro autor en que desarrolla la teología de la Iglesia local.

⁷¹ J.-M.R. Tillard, "L'eucaristia e la Chiesa", p. 347.

⁷² J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et le Saint-Esprit", p. 376.

pronuncia y del Espíritu que se invoca⁷³. Nos encontramos por tanto ante una acción común de Cristo y del Espíritu de Dios. Con más precisión, es la Eucaristía del Señor, pero que ejerce su señorío en el Espíritu. "Es la potencia del *Pneuma tou Kuriou* que hace que la densidad salvífica de la pascua penetre *hic et nunc* el cuerpo y el alma de los que celebran en la fe y la alabanza el *memorial* de la Muerte-Resurrección"⁷⁴. De donde siguen dos aspectos fundamentales de la obra del Espíritu en la celebración eucarística: El interviene en la conversión del pan y vino en el cuerpo y la sangre del Señor resucitado, como el que participa esencialmente a la obra y los bienes que surgen del señorío pascual de Cristo⁷⁵. Y al mismo tiempo es el Espíritu el que dispone el corazón de los fieles para que reciban verdaderamente el don de Cristo. "El Espíritu Santo... es precisamente la potencia divina que desvela y suscita ese clima teologal sin el cual la *Comida del Señor* solo es, a pesar de su contenido, un rito sin efecto"⁷⁶. Entonces sí, el memorial del Señor alcanza toda su plenitud⁷⁷.

Lo que más nos interesa es señalar, con nuestro autor, como esta presencia está ordenada a ser recibida por los fieles. Porque la obra de reconciliación y salvación realizada por el Señor no se reduce a la mera

⁷³ "Le Seigneur devient présent au Repas de fête des siens par cette action de sa Parole, reprise par ses frères, et de son Esprit, appelé par eux. L'Eucharistie n'est Repas du Seigneur et donc expérience fondamentale de l'Église, que dans l'Esprit". J.-M.R. Tillard, "Là où est l'Esprit de Dieu, là est l'Église", p. 171.

⁷⁴ J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et le Saint-Esprit", p. 377.

⁷⁵ "La signification profonde de l'intervention de l'Esprit Saint dans la conversion eucharistique s'éclaire alors. Car c'est lui qui, à cause de sa relation essentielle à l'oeuvre at 'aux Biens' du Seigneur Jésus, va faire que le Corps et le Sang pascuals du *Kurios*, par une sorte d'épiphanie, rayonneront dans le pain et la coupe avec une plénitude telle qu'ils y deviendront sacramentellement présents. Présence *in mysterio*, qui n'a rien de naturel, qui ne ressemble à rien de ce qui se produit dans le champ de la Création ordinaire, mais qui est pourtant vraie". J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et le Saint-Esprit", p. 385.

⁷⁶ J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et le Saint-Esprit", p. 377.

⁷⁷ "Aussi, affirmer comme nous le faisons... que l'Esprit Saint, concomitamment à sa mystérieuse action dans le Corps sacramental du Seigneur, laboure le coeur du fidèle pour le rendre en état d'accueil, est-ce affirmer qu'il est celui grâce auquel le sacrement a sa plénitude(...) Non seulement parce que le Seigneur ne peut se donner, offrir les biens de sa Pâque, que dans la puissance de l'Esprit, mais aussi parce que l'assemblée des fidèles, et en elle chaque croyant, ne peut jouir vraiment de ces biens que si l'Esprit l'y dispose. Que manque l'offre du Seigneur ou l'accueil du fidèle, il n'y a plus vraiment et pleinement rencontre sacramentelle. Or la possibilité de l'offre, l'attitude d'accueil et la conjonction *hic et nunc* de l'offre et de l'accueil, tout cela vient de l'Esprit". J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et le Saint-Esprit", pp. 377-378.

presencia, sino que por su mismo dinamismo tiende a llegar a los fieles que reciben esta salvación y a transformar sus corazones y sus vidas.

El *Kurios* ejerce su señorío sobre los hombres esencialmente por el dinamismo que los reconcilia y los reúne haciendo de ellos un solo cuerpo, su Cuerpo. El don del Cuerpo y Sangre eucarísticos representa en la economía de los tiempos nuevos el acto por excelencia de la salvación plena, efecto del sacrificio pascual. De este modo la presencia sacramental es para el encuentro eficaz del Señor con la comunidad que celebra el *memorial*, y en ella con cada fiel. Se trata pues de una presencia que, siendo la del *Kurios* en acto de señorío sobre su Iglesia, se sitúa en el campo de un dinamismo que tiende hacia la acogida, donde la fe juega de parte del creyente el papel clave. Trento tiene cuidado de precisar que esta presencia es para nosotros (*nobis*). Y es por lo cual las Anáforas eucarísticas, cuando piden la transformación del pan y del vino, lo hacen no deteniéndose nunca en la presencia como tal, sino en una transformación ulterior, la que el Cuerpo y Sangre deben operar en la vida de los cristianos. La presencia real del Cuerpo y Sangre del Señor resulta así, y esto no le es accidental, ininteligible sin esta inserción en el movimiento, que es una acción de salvación, por el cual el Señor se entrega a los suyos(...) En términos técnicos la escolástica diría que nos encontramos aquí al nivel de la *res et sacramentum*, y todo en tensión hacia el nivel último de la *res*.⁷⁸

De la presencia eucarística se pasa entonces al encuentro personal con el Señor, al efecto de la Eucaristía hacia el cual tiende. Aquí también podemos señalar la acción del Espíritu Santo, como lo demuestra la invocación *-epiclesis-* que se realiza en la plegaria eucarística, que sin detenerse en la transformación del pan y del vino, llega a la conversión ulterior, más importante:

La que *por* el cuerpo y la sangre sacramentales el Espíritu Santo debe realizar en la vida de quienes comulguen. La transformación final es la de la vida⁷⁹.

Nos encontramos con la acción santificante del Espíritu en los fieles que a través de la celebración del Memorial de la Pascua y la participación al cuerpo y sangre del Señor, va transformando sus corazones, arraigando en ellos el amor. La Eucaristía es sacramento de la

⁷⁸ J.-M.R. Tillard, "Catholiques romains et Anglicans: l'Eucharistie", *N.R.T.*, 93 (1971), pp. 629-630.

⁷⁹ J.-M.R. Tillard, "La eucaristía, sacramento de la comunión eclesial", p. 412.

caridad porque es el sacramento del don del Espíritu Santo⁸⁰.

3.2.1. Efecto principal de la Eucaristía

La comunidad que celebra la Eucaristía entra en la *koinonía* de la caridad, colmado del amor de Dios y al mismo tiempo impulsado a amar al Padre y a los hermanos. "Así se edifica, en su ser de caridad, la Iglesia de Dios peregrinante, que tiene como focolar al Cristo pascual"⁸¹. La comunión que produce una unidad ontológica entre el Señor presente en su sacramento y el creyente todavía pecador, se actualiza en la vida de éste en una actitud existencial de caridad. Por eso el efecto eucarístico principal, que alimenta esa caridad, se puede ver bajo un doble aspecto: Purifica progresivamente a la comunidad de los fieles del pecado, y al mismo tiempo la introduce cada vez más en el reino escatológico⁸². Aquí de nuevo se manifiesta la acción conjunta del Señor resucitado, presente en el memorial, y del Espíritu Santo, presencia misteriosa pero eficaz en el corazón de los fieles⁸³.

⁸⁰ "Affirmer que l'Eucharistie est le sacrement de la charité, qu'elle assimile les croyants à l'amour de Jésus en sa Pâque, qu'elle soude 'l'unité ecclésiale' revient donc à dire qu'elle est le sacrement du don de l'Esprit Saint. A condition de ne pas entendre ce don d'une façon statique... mais d'y voir l'action sanctifiante de la personne de l'Esprit elle-même. Dans et par le *Mémorial* de la Pâque et la participation au corps et au sang du Seigneur l'Esprit de celui-ci vient comme modeler à l'image du mystère célébré le coeur et la vie des frères, tout spécialement en y enracinant l'*Agapè* dont le sacrifice de la Croix est l'acte par excellence". J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et le Saint-Esprit", p. 373.

⁸¹ J.-M.R. Tillard, "L'eucaristia e la Chiesa", p. 335.

⁸² "L'unità ontologica misterica risultante dal contatto sacramentale del Corpo glorioso del Signore con l'umanità peccatrice del credente si attualizza dunque concretamente ed esistenzialmente in una vita di carità il cui alimento e fermento altro non sono che questo medesimo Corpo eucaristico del Cristo. Si comprende allora che l'effetto di questi sia di purificare poco a poco la Chiesa dal suo peccato, particolarmente dall'egoismo originale che rinchiude l'uomo su se stesso, e di immergerla più intensamente nell'amore del Padre e di tutti gli uomini, facendo così già brillare in essa il 'Dio tutto in tutti' in cui S. Paolo vede la caratteristica essenziale del Regno escatologico". J.-M.R. Tillard, "L'eucaristia e la Chiesa", pp. 335-336.

⁸³ "Dans l'eucharistie le fidèle reçoit à la fois la chair réelle du Christ et le Verbe et l'Esprit-Saint, mais dans leurs relations de Salut: l'union radicale demeure celle du *Logos* et de la chair, fructifiant cependant en présence active de l'Esprit. Et si l'Eucharistie est... le sacrement de l'unité de l'Église, cela dépend de cette action mystérieuse en elle de l'Esprit de charité; si elle est également sacrement de résurrection, cela dépend encore de cette présence de l'Esprit". J.-

Nos encontramos en la situación real de la Iglesia, pueblo de Dios marcado todavía por el pecado, pero abierto a la esperanza, en el cual la Eucaristía hace crecer y profundiza siempre más la comunión de amor. Por eso su efecto fundamental se desdobra en dos momentos, o como dice Tillard, dos "tiempos de salvación" en el camino pascual de la Iglesia. El primer momento es el de curación, ya que la comunión con el Señor y los hermanos la purifica progresivamente de sus pecados y la introduce siempre más en la caridad⁸⁴. El segundo tiempo de salvación es el de la esperanza, en cuanto la fuerza de la Resurrección invade y atrae siempre más a la Iglesia, llamándola a participar con plenitud del Reino de Cristo, cuyo germen de gloria es sembrado en ella en cada Eucaristía⁸⁵. Veamos un poco más estos dos tiempos de salvación, comenzando por el primero, en el cual la infusión de la caridad hace salir del pecado que divide y debilita la vida cristiana.

Esencialmente la *res tantum*, el efecto mayor de la Eucaristía, consiste en la caridad entendida en sus dos dimensiones de unión con Dios y con los hermanos. En el compartir un *mismo pan* los fieles reciben todos *una vida numéricamente una*, la de Jesús resucitado, que viene de *una única fuente*, el Padre, por los alimentos consagrados en *una oración numéricamente una*, la de toda la asamblea litúrgica y de su único presidente. Por ahí... ellos se transforman en un único Cuerpo de Cristo.

M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 83.

⁸⁴ "Après chaque Eucharistie vécue en vérité, l'assemblée des fidèles se trouve plus proche de cette plénitude qui éclatera en elle dans la gloire de sa résurrection lorsque Jésus jugera le monde. Davantage dégagée du péché, elle se voit du même coup davantage enracinée dans la charité de Dieu. Le repas du Seigneur l'arrache un peu plus à la mort, la transforme un peu plus en société de Vie. On reconnaît sous ces expressions ce que plus haut nous appelions le premier temps du Salut de l'Église pèlerinante, sa purification. L'Eucharistie purifie et rachète l'Église". J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 107.

⁸⁵ "Or, au moment où elle soulève l'assemblée et la fait surmonter son péché, l'Eucharistie lui donne, sacramentellement, mais réellement, dans le pain et la coupe l'humanité ainsi glorifiée du Seigneur qui la contient et en qui se trouve la plénitude du Royaume. Elle n'est pas uniquement guérie, haussée au-dessus de sa misère: l'Esprit la tire en quelque sorte dans le Royaume du Christ Seigneur, Royaume de pleine communion à la puissance de l'Agapè du Père et à la joie divine, Royaume de Résurrection. Le Corps eucharistique lui livre le terme vers lequel elle tend et qui illumine sa pérégrination: il est le Corps de sa Résurrection, donc de son entrée glorieuse à elle aussi comme la gloire de son Seigneur". J.-M.R. Tillard, *Eucharistie et Église*, pp. 126-127.

Bajo cualquier forma que se mire, siempre el pecado afloja, divide el Cuerpo de Cristo tanto en la unión con el Padre como en la unión con los hermanos.(...) Perdonándolos y más profundamente todavía, destruyendo progresivamente la raíz (del pecado) en los cristianos, la Eucaristía desborda los límites del individuo y alcanza a toda la Iglesia en lo más profundo de su misterio: ella le permite consolidar y reparar los lazos de caridad y de unidad *en Cristo*.⁸⁶

El perdón de los pecados y la purificación son entonces fruto del don de la caridad, y por tanto lo que se impone es el efecto positivo, de unidad y comunión. La Eucaristía produce de este modo su efecto consolidando la comunión de vida, al mismo tiempo que arranca a los fieles del imperio del mal. Lo podemos expresar también en términos de reconciliación: En la celebración del memorial eucarístico la Iglesia participa de la reconciliación con el Padre y consigo misma porque comulga con el Cuerpo pascual que nos ha reconciliado, y que la hace verdadero Cuerpo de reconciliación⁸⁷.

La Eucaristía se hace así alimento del Pueblo de Dios en su etapa terrestre. "Pueblo ya salvado, ya portador en arras de los bienes de la Promesa y en marcha hacia el cumplimiento definitivo de estas arras, pero también Pueblo de pecadores todavía pesadamente atraídos por este mundo y sus reclamos"⁸⁸. Por eso el efecto purificador de la Eucaristía hace pasar a la Iglesia poco a poco a los bienes de la Resurrección. Y esto sin sacarla del mundo, sino haciéndola asumir los valores humanos para transformarlos y purificarlos. Es el pan de la *koinonía* que sostiene a la Iglesia en su estado de Pascua⁸⁹.

⁸⁶ J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 166.

⁸⁷ "Se trata también de la reconciliación del cuerpo como tal con el Padre y consigo mismo, reconciliación que hay que estar rehaciendo siempre y que tiende siempre hacia una superación. Porque la iglesia local percibe y celebra en la eucaristía el cuerpo y la sangre de la pascua, que, uniendo cada fiel al Padre y a los hermanos, la hacen llegar a ser en el seno del mundo 'un cuerpo de reconciliación', *koinonía*, fundada en un amor que siempre perdona". J.-M.R. Tillard, "El pan y el cáliz de la reconciliación", p. 39.

⁸⁸ J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 173.

⁸⁹ "Dans le dynamisme de la Pâque du Christ elle le fait passer peu à peu l'Église, la fait adhérer davantage aux biens de la Résurrection, se détacher davantage des liens du péché. Non pas d'un seul coup, non pas non plus en la projetant hors du monde, mais au contraire (puisque'elle est le pain de charité) en le faisant de plus en plus assumer les valeurs humaines afin de les transformer (sans les détruire) dans le Christ Seigneur. Ces valeurs, elle-même les purifie, les débarrasse de leur gangue, au contact du corps glorieux. Pain de la *Koinônia*, elle

En cuanto al segundo tiempo de salvación, significa también un crecimiento de la Iglesia, porque no hay esperanza cristiana que se viva fuera de ella. Y así la Eucaristía a la vez que hace crecer la unidad de la comunión fraterna, la arranca del pecado y la proyecta siempre más en el universo de la resurrección⁹⁰. La Iglesia terrestre es una Iglesia en marcha, que en la asamblea litúrgica posee al Señor pero bajo signos que solo la fe puede comprender y por eso vive en la fe y en la esperanza. "Se trata pues de un 'estado de esperanza' fundado sobre la posesión de un cierto dato. Fe y esperanza no pueden separarse"⁹¹. Por tanto la Iglesia vista en esta condición de peregrina es también comunión de vida de los hombres con el Padre y entre sí, comunión ya realizada pero todavía en esperanza, porque se trata de un bien en germen, según la situación cristiana en esta etapa de la fe⁹². Es la Iglesia pascual, construida por la Eucaristía.

La Eucaristía construye la Iglesia pascual, en estado de *transitus ex hoc mundo ad Patrem* en Cristo que, como precursor (Heb 6, 20), la ha precedido en la gloria del cielo, y no cesa de atraerla toda a El, hasta el día en que aparecerá una segunda vez para darle la totalidad de la salvación (Heb 9, 28), en la gloria fulgurante de la resurrección de la carne. Pero este evento definitivo no tendrá valor de novedad absoluta, no será más que la floración maravillosa del don sin cesar repetido en las eucaristías salvíficas. Tal es, nos parece, el sentido fuerte y pregnante que hay que dar a la expresión tradicional: "La Eucaristía construye la Iglesia". Así se armonizan en la unidad los tres efectos que toda la Tradición viviente atribuye al sacramento de la

est vraiment le pain qui maintient l'Église terrestre *en état de Pâque*, dans l'attente de la grande épiphanie au jour de la Parousie". J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 173.

⁹⁰ "La marche confiante vers la Parousie du Seigneur ne s'accomplit donc qu'en Église, et l'espérance personnelle du chrétien ne s'accroît que proportionnellement à sa plus vivante participation au mystère du Corps mystique. Or un même sacrement réalise à la fois cet accroissement de l'unité de communion fraternelle, cet arrachement au péché, cette projection dans l'univers de la résurrection, tout simplement parce qu'il a pour effet de construire, avec les hommes de la terre, l'Église éternelle". J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 226.

⁹¹ J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 229.

⁹² "L'Église pérégrinante peut se définir comme la communion de Vie des hommes au Père et entre eux en Jésus Seigneur, déjà réalisée, mais cependant encore en un statut d'espérance de tension vers la jouissance définitive de ce bien possédé actuellement dans les modalités de non totale éclosion, de simple germe, propres à la condition chrétienne en l'étape de la foi". J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 229.

Cena: caridad en la unión al Padre y a los hermanos en Jesús cabeza, perdón de los pecados, acrecentamiento de la esperanza. La Eucaristía introduce la comunidad de los bautizados en el dinamismo mismo del misterio de salvación. Ella es "salvación de la Iglesia".⁹³

En este texto se sintetiza el efecto principal de la Eucaristía en su proyección eclesial. Desde la plenitud de salvación hacia la cuál la atrae, la Eucaristía no deja de edificar la Iglesia haciéndola participar siempre más en la salvación. Y esto significa también el desafío de crecer en la *koinonía* eclesial, fortalecidos por el cuerpo de Cristo que nos permite superar nuestras divisiones y nuestra falta de transparencia para con Dios⁹⁴.

3.2.2. Los efectos existenciales de la Eucaristía

Podemos completar este punto indicando alguna de las consecuencias de la gracia eucarística en la vida de los cristianos, lo que podríamos llamar el efecto existencial de la Eucaristía⁹⁵. Nos detendremos en el compromiso de santidad, y sobre todo el impulso misionero y la apertura al servicio, elementos todos de la vida eclesial que se reciben y alimentan del encuentro sacramental con el Señor en la celebración eucarística.

La iniciativa de amor es de Dios, mientras que el hombre responde con su compromiso. En la Eucaristía el Señor, ofreciéndose El mismo al fiel, lo hace pasar cada vez más a su cuerpo, transformándolo en El. Por eso el cristiano tenderá a unirse siempre más en el misterio que él ya es. "Luego, se santificará, esencialmente, como quién ya participa de la comunión de vida con Dios y con los hermanos en Jesús el Señor, ya como miembro de la Iglesia"⁹⁶. De este modo el fiel cristiano se asocia al esfuerzo de santidad de la Iglesia, en la comunión de los santos, y se asocia al mismo tiempo a la misión de la Iglesia. "Misión de santidad

⁹³ J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 231.

⁹⁴ "La cena eucarística tiene, por tanto, una mira escatológica. No se limita a celebrar simplemente lo que ya se vive,... a festejar una amistad humana ya intensamente probada. Planta al contrario en la mediocridad concreta de nuestra *koinonía* eclesial, relajada por nuestras enemistades (es decir, por nuestras faltas de reconciliación) y por nuestra opacidad cara a Dios, incapaz de alcanzar en este momento su perfección, el cuerpo de Cristo que la cura y la trabaja para que tienda con todas sus fuerzas al 'Dios todo en todos' (1 Cor 15, 28)". J.-M.R. Tillard, "El pan y el cáliz de la reconciliación", p. 42.

⁹⁵ "La grâce sacramentelle... doit fructifier déjà dans la vie terrestre, dans les actes quotidiens de l'existence humaine, que permettent au fidèle racheté de *vivre vraiment* en racheté". J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, pp. 231-232.

⁹⁶ J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 233.

personal de sus miembros, ciertamente, pero también misión de expansión: a cada "generación de bautizados" Dios confía la tarea de anunciar la Buena Noticia de salvación a "toda la generación contemporánea", y solo ella lo puede hacer"⁹⁷. La Iglesia extrae de la Eucaristía su impulso misionero. La Palabra y el Cuerpo del Señor la fortalecen en su vocación de ser testigo de la Buena Nueva. Porque el testimonio que da es el que proviene de su propia experiencia del Señor. "La Eucaristía ocasiona un testimonio que no es en verdad más que la explicitación de lo que se celebra y se vive en ella por el Espíritu de Dios"⁹⁸. Por eso su misión comprende a la vez el anuncio del Evangelio y el compromiso por la transformación concreta de la humanidad, porque la celebración del memorial no encierra a la comunidad en el espacio cultural, sino que la envía nuevamente el mundo. Más aun, cuanto más profundiza el sentido del memorial, más comprende en su profundidad el amor salvífico que debe testimoniar en la existencia cotidiana. Pero abierta al futuro mejor que la presencia del Espíritu de Dios le anuncia y le promete. "La comunión con el Cuerpo eucarístico del Señor, misteriosamente resucitado para una vida nueva de la cual nosotros ignoramos la verdadera naturaleza pero que sabemos cumple la esperanza humana, hace a la Iglesia esforzarse en su misión intramundana con tanto más ardor cuanto ella sabe que Dios sueña para el hombre cosas grandes"⁹⁹.

Así como envía a la Iglesia en su misión universal, así también la Eucaristía la compromete siempre más en una actitud de servicio para con todos los hombres¹⁰⁰. Pues al hacerla entrar en el movimiento que hace pasar a Jesús de la muerte a la gloria, la hace entrar también en la comunión con la voluntad del Padre, que incluye el servicio a los hombres. Lo que llamamos dimensión escatológica de la Eucaristía incluye entrar en este dinamismo de la resurrección, es decir pasar de la vida de pecado a una vida abierta al Padre y a los demás. Por tanto, cuanto más crece en su actitud de servicio, más crece en la Iglesia la

⁹⁷ J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie, Pâque de l'Église*, p. 234.

⁹⁸ J.-M.R. Tillard, "Là où est l'Esprit de Dieu, là est l'Église", p. 172. Y prosigue: "Anamnèse de ce qu'a fait le Seigneur, elle est donc au même moment épiclese pour que l'Esprit dilate son oeuvre dans l'Église mais aussi par celle-ci dans le monde, jailli lui aussi de sa puissance".

⁹⁹ J.-M.R. Tillard, "Le Mémorial dans la vie de l'Église", p. 45.

¹⁰⁰ "L'Église se trouve ainsi fondée, par l'acte même qui la fait *koinonía* de Salut, comme la Servante de tous les hommes, quels qu'ils soient, appelés par Dieu en dépit de leurs crimes à la plénitude de son don. L'Eucharistie crée l'Église en sa mission universelle parce qu'elle la crée dans la communion du Serviteur". J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et la fraternité", p. 129.

fuerza de la resurrección¹⁰¹. Al referimos a la Iglesia como servidora no describimos solo su relación con el mundo, sino también su estructura interna, que viene de la Eucaristía. La fraternidad sellada en la Cena del Señor se funda en el servicio mutuo¹⁰². De tal modo, la *koinonía* consolidada en el Amor que Jesús entrega es para el servicio y se hace en el servicio¹⁰³. "La Eucaristía aparece así como el momento y la experiencia privilegiados donde la Iglesia, llamada por su Señor a transformarse en su seguimiento en servidora de los hombres, se modela en una *koinonía* en la cual la ley interna que suelda los miembros no es otra que

¹⁰¹ "Il lui faut pourtant, greffée qu'elle est sur la Mort de l'Ebed et habitée du dynamisme qui va de la Mort à la Résurrection, entrer dans le mouvement intérieur qui pousse la Mort vers la Résurrection et n'est autre que la communion au vouloir du Père (Ph 2, 7-11) impliquant comme dimension essentielle le service des hommes. Plus elle se fait Servante, en Jésus son Seigneur, plus grandit en elle le dynamisme de la Résurrection. Car ressusciter n'équivaut pas simplement à revêtir une chair nouvelle, c'est aussi, et essentiellement, passer de la vie du péché à la 'vie pour Dieu dans le Christ Jésus' (Rm 6, 11), du recroquevillement sur soi-même à l'ouverture au Père et aux autres". J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et la fraternité", p. 130.

¹⁰² Por eso para el P. Tillard, también la jurisdicción del obispo de Roma se justifica como servicio a la comunión episcopal: "Il s'agit du service fraternel d'un évêque, au sein de la mission du Collège épiscopal comme tel, pour permettre à celui-ci de vraiment construire l'Église comme une communion d'Églises... Service d'un évêque pour l'ensemble des évêques". J.-M.R. Tillard, "La juridiction de l'évêque de Rome", *Irenikon*, 51 (1978), p. 519. Puede verse también sobre el primado: "L'horizon de la 'primauté' de l'évêque de Rome", *Proche-Orient Chrét.*, 25 (1975), pp. 217-244; "La primauté romaine: '...jamais pour éroder les structures des Églises locales'. Déclaration anglicane catholique, Venise 1976", *Irenikon*, 50 (1977), pp. 291-325; *El obispo de Roma*, Santander, Sal Terrae, 1986. Por último, la cuarta parte del libro *Iglesia de iglesias*, "La comunión visible de las iglesias", pp. 277-340, trata también este tema.

¹⁰³ "Toutefois, cette qualité de Servante ne décrit pas uniquement la relation de l'Église au monde. Elle exprime également l'être intime de la première, sa structure interne, venue elle aussi de l'Eucharistie.(...) Le service fraternel à l'intérieur de la communauté elle-même est comme la res du sacrement.(...) La fraternité que scelle la Sainte Cène a son ciment dans le service mutuel, le don de l'un à l'autre dont Jésus est la source et l'exemplaire. Sa *koinonía* se soude donc dans l'Agapé de Jésus à la fois reçu, et transmis. Elle est faite par le service et dans le service: Cette nature intrinsèque qui la définit lui permet de se situer dans le monde comme la Servante". J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et la fraternité", pp. 133-134.

la del don mutuo, que se expresa en el servicio fraterno¹⁰⁴. Los creyentes se asocian allí a Jesús en su Señorío, compartiendo a la vez la gloria de Dios y el compromiso al servicio del hombre¹⁰⁵.

Completamos así esta visión de la Eucaristía y sus dimensiones eclesiales, vista ahora de modo más sistemático, como *sacramentum, res*, y *res et sacramentum*. En cada uno de estos aspectos encontramos la presencia de la Iglesia, expresada sobre todo en el plano de la comunidad, la fraternidad de los fieles. Pues la asamblea que se reúne en la Eucaristía muestra no solo el aspecto visible, sino también la realidad profunda, misteriosa de la Iglesia. Y la presencia real de Cristo se ordena en último término a seguir construyendo cada vez más profundamente esa misma fraternidad. Para llegar finalmente al efecto de caridad, que conduce a la Iglesia hacia la Pascua arrancándola a la vez del pecado, y proyectándose en las actitudes vitales de sus miembros, llamados a la santidad, al testimonio y al servicio.

Conclusión

La revisión de la obra del P. Tillard en la que desarrolla su presentación de la Eucaristía, confirma la afirmación inicial que su teología eucarística tiene en todos su aspectos, una fuerte impronta eclesial. Y esto lo hemos visto en los tres puntos tratados: la Pascua de Jesucristo como lugar de salvación, celebrada en la Eucaristía; la comprensión más profunda de la Eucaristía desde el concepto de memorial; y la presentación de los diversos aspectos de la Eucaristía, como signo y en sus efectos, todo esto con un claro sentido eclesial.

El primer punto, que sirve como punto de partida elegido, es la Pascua de Jesucristo, renovada en cada celebración eucarística, y al mismo tiempo origen del cuerpo eclesial, por lo cual ambos misterios se entrelazan. De este modo subraya un aspecto que no es algo aislado del sacramento, sino le sirve de eje central, "capaz de dar organicidad y unidad a los varios aspectos y a los múltiples efectos del sacramento

¹⁰⁴ J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et la fraternité", pp. 134-135.

¹⁰⁵ "L'Eucharistie fait donc l'Église communion de vie, en l'introduisant dans tout le réalisme du mystère de Jésus. Les croyants ne sont alors unis au Père et entre eux par les signes, transfigurés, de leur fraternité, qu'en étant associés à tout ce qui fait de Jésus le Seigneur de l'Église: son partage de la gloire de Dieu, son engagement au service de l'homme. Rassemblée du milieu du monde par la puissance de l'Esprit, la communauté eucharistique n'est pas coupée du monde, arrachée aux problèmes qui habitent celui-ci. Elle se trouve au contraire associée avec intensité à l'oeuvre de service par laquelle Jésus le Serviteur devient Seigneur de la Création". J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et la fraternité", p. 135.

eucarístico"¹⁰⁶. En segundo lugar, un concepto clave de la teología de la Eucaristía según la expresa nuestro autor, es aquel de "memorial". Que desde una raigambre bíblica puede expresar lo esencial del misterio eucarístico, y en este sentido se lo ha utilizado en la mayoría de los acuerdos ecuménicos sobre la Eucaristía¹⁰⁷. Pero sobre todo nos encontramos con su valor eclesial, pues en él la Iglesia celebra su origen pascual que de nuevo se hace presente. Así se relaciona de nuevo con el pasado, sobre todo con el amor y la fidelidad de Dios que no la abandonan en los meandros de la historia. Al mismo tiempo que se orienta hacia el futuro, a la plenitud de salvación hacia la cual el mismo Dios ha prometido conducirla. Por otra parte, la celebración del memorial trae para la Iglesia consecuencias prácticas, que se deben traducir en la existencia de los fieles, a modo de existencia pascual. En concreto significa vivir la comunidad en términos de *koinonia* fraterna: en caridad y solidaridad. Y sus consecuencias vitales, que comprenden la santidad de los fieles, su esfuerzo misional, y su actitud de servicio. Por último, cuando seguimos la presentación que hace el P. Tillard de los elementos de la Eucaristía en su formulación tradicional, en cuanto signo, y en sus efectos, hemos visto que también lo hace en relación íntima con la Iglesia¹⁰⁸. En concreto el signo eucarístico tiene un carácter eclesial, tanto a nivel del pan y del vino, elegidos por el Señor en cuanto creadores de fraternidad, como al nivel de la misma asamblea que es signo comunitario en cuanto expresa

¹⁰⁶ C. Riccardi, Recensión de *L'Eucharistie, Pâque de l'Église* en *Éphémérides Liturgiques*, 78 (1964), p. 533.

¹⁰⁷ De este modo se manifiestan dos valores apreciados por Tillard: la referencia a las raíces comunes de la fe, y por eso mismo el valor ecuménico, otro de los intereses siempre presentes en el teólogo dominico. Ya señalamos este interés, que refleja su participación como vicepresidente en "Fe y constitución", y en varios de los grupos de diálogo entre la Iglesia católica y otras iglesias o comunidades cristianas. Son numerosos los artículos publicados en revistas que se ocupan del ecumenismo y en congresos sobre el tema. En general podemos decir que todas sus obras, especialmente las últimas, de carácter más eclesiológico, tienen una fuerte orientación ecuménica.

¹⁰⁸ La presencia real en la Eucaristía, correspondiente en este esquema a la *res et sacramentum*, se produce por la acción del Espíritu, conjuntamente con las palabras de la consagración. Y por otra parte el Espíritu obra disponiendo el corazón de los fieles para recibir a Cristo en el sacramento. Cfr. J.-M.R. Tillard, "L'Eucharistie et le Saint-Esprit", pp. 376-378; "Là où est l'Esprit de Dieu, là est l'Église", p. 171. Sobre todo realiza la transformación interior de sus corazones, que se pide en la *epiclesis* segunda, llamada justamente de comunión: La santificación realizada por la infusión de la caridad. En esta revalorización del papel del Espíritu Santo, el P. Tillard ha recibido sin duda el influjo de la teología ortodoxa.

en su estructura exterior la realidad interior, espiritual de la Iglesia¹⁰⁹. Por otra parte los efectos de la Eucaristía, que tradicionalmente se han orientado a la Iglesia, los retoma nuestro autor, presentando un efecto principal, la infusión de la caridad, que trae dos consecuencias a nivel eclesial -lo que Tillard llama "los dos tiempos de salvación de la Iglesia"-, la purificación progresiva del pecado, del cual son arrancados los creyentes; y el acrecentamiento de la esperanza, introduciéndolos siempre más en el Reino escatológico. Aquí tenemos el fundamento más profundo de la afirmación "la Eucaristía hace la Iglesia", en un sentido pascual que reúne los tres efectos señalados¹¹⁰.

¹⁰⁹ Aquí se integran, en la visión del autor, diversos elementos de la estructura eclesial, como su constitución jerárquica, que tiene su expresión visible más completa en la concelebración presidida por el obispo; y la realidad eucarística de la Iglesia local, que al mismo tiempo entra en comunión con las demás iglesias, y con su dimensión universal, tanto por la participación común a la misma Eucaristía, como por el papel mediador del ministerio ordenado, que la pone en contacto con la comunidad apostólica y a la vez con la totalidad de las comunidades extendidas por toda la tierra.

¹¹⁰ "Ainsi s'harmonisent dans l'unité les trois effets que toute la Tradition vivant attribue au sacrement de la Cène: charité dans l'union au Père et aux frères en Jésus Tête, pardon des péchés, accroissement de l'espérance. L'Eucharistie plonge la communauté des baptisés dans le dynamisme même du mystère du Salut. Elle est 'Salut de l'Église'". J.-M.R. Tillard, *L'Eucharistie pâque de l'Église*, p. 231.